

Si no es ahora, ¿cuándo?

Tres acciones que el G20 debe acometer ahora para proteger a los más pobres de la crisis económica y construir un nuevo sistema de gobierno económico y político

12 de noviembre de 2008

Ahora es el momento

Las personas pobres del mundo no deben pagar el precio del colapso de los mercados financieros. Si no se actúa ahora, serán millones los que sufran. Mujeres y niños pobres pagarán por la irresponsabilidad financiera, la ideología fallida y los intereses espurios que han conducido a esta crisis. Gran parte de la carga deberán soportarla aquellas personas menos capaces de hacerle frente, tanto si son familias pobres desahuciadas de sus hogares en Detroit como niños pobres muriendo en Mali por la falta de cuidados médicos básicos.

Mientras los líderes de los 20 países industrializados y economías emergentes se reúnen en Washington para su Cumbre de Emergencia del G20 el 15 de noviembre, los arreglos a pequeña escala y las regulaciones financieras limitadas no son suficientes. Los líderes mundiales que asisten al encuentro del G20 deben prestar atención a las reclamaciones de muchas voces en todo el mundo, Ban Ki-moon y Kofi Annan¹ entre otros, y tener la ambición y la voluntad de actuar ahora para ayudar a los más pobres. Es

obvio que no todas las decisiones pueden tomarse en este momento, pero sí es posible articular una nueva visión trabajando con la ONU durante los próximos meses para construir desde las cenizas de la crisis un nuevo sistema político y económico para el siglo XXI, un sistema que sea justo y equilibrado.

Oxfam Internacional pide a los líderes del G20 que hagan tres cosas:

1. Cumplan el compromiso de la OECD de no recortar la ayuda al desarrollo e incrementar ésta de forma inmediata aportando los 140.000 millones de dólares necesarios para alcanzar el objetivo de la ONU del 0,7% del PIB. Además, extender urgentemente el crédito a mercados emergentes que se enfrentan a una crisis de liquidez.
2. Reescriban las reglas y regulaciones financieras globales para hacer que el mercado trabaje para todos y no sólo para unos cuantos, afrontando el problema de los paraísos fiscales y dirigiéndose hacia un sistema de cambio monetario más estable.
3. Construyan un sistema de gobierno global representativo que pueda abordar las crisis alimentaria, energética y climática.

La crisis financiera y económica golpeará duramente a los países pobres

En todo el mundo existe una evidencia cada vez mayor de que a menos que se tomen medidas de forma urgente, los pobres pagarán muy cara la inestabilidad financiera de las últimas semanas. El escenario más probable es que haya comenzado ya una recesión profunda y duradera asentada en EEUU, Europa y Japón, una recesión que puede golpear de muchas maneras a los países más pobres y a las personas más desfavorecidas. La Organización Mundial del Trabajo estima que antes de finales de 2009 habrá más de 20 millones de personas desempleadas, y el número de trabajadores viviendo con menos de un dólar al día aumentará en 40 millones de personas; mientras aquellos viviendo con menos de dos dólares al día podrían aumentar en más de 100 millones².

La tormenta perfecta se hace aun más perfecta

Los países pobres todavía se están recuperando del impacto de las subidas meteóricas de los precios de los alimentos y del petróleo, y de las cada vez más frecuentes sequías, inundaciones y demás catástrofes meteorológicas. El incremento del precio de los cereales les costó a las economías en desarrollo 324.000 millones de dólares el año pasado – tres veces más de lo que reciben en ayuda³. El Banco Mundial estima que la crisis alimentaria podría empujar a 100 millones de personas a la pobreza⁴. Los precios de los alimentos y del petróleo han caído en los últimos meses, pero la comida se mantiene un 51% más cara que hace dos años⁵. La intensa volatilidad de los precios es excepcionalmente difícil de manejar para economías que son muy dependientes de materias primas y en hogares sin ahorros ni redes de protección social estables.

Incluso antes de que la actual inestabilidad se convierta en recesión totalmente desarrollada, los países en vías de desarrollo ya están siendo golpeados de muy diversas formas.

Fuga de inversiones y caída de divisas: se agota el crédito

En las economías ricas, los inversores institucionales como los bancos y gestores de fondos están arañando frenéticamente dinero de donde pueden para cubrir el significativo incremento de los costes sus propios préstamos. El Instituto de Finanzas Internacionales espera un declive del 30% en flujos netos de capital privado a los mercados emergentes⁶. Esto ya es patente en Sudáfrica, donde la fuga del dinero de los inversores junto con la caída del precio de las materias primas ha llevado a la pérdida del 30% del valor del Rand frente al dólar desde primeros de septiembre⁷. Esto, a su vez, se ve acrecentado por la especulación monetaria que incrementa la volatilidad. Las Bolsas de las economías emergentes han caído aun más que en los países desarrollados; el índice de Mercados Emergentes del MSCI ha perdido dos tercios de su valor durante los últimos 12 meses. Los pequeños negocios en países en desarrollo también encontrarán cada vez más difícil acceder a créditos de sus bancos domésticos.

El crédito también lubrica los engranajes del comercio internacional; conforme se seca, los engranajes se ralentizan. Incluso con suficiente abastecimiento y demanda, los empresarios de los países en vías de desarrollo en particular están encontrando cada vez más difícil asegurar la letras de crédito y los seguros necesarios para mantener las transacciones comerciales. El índice báltico Dry, que es un punto de referencia de los gastos de envío y funciona como punto de referencia para los flujos de comercio internacional, ha perdido cerca del 92% de su valor desde mayo.

El impacto de la recesión en la Inversión Extranjera Directa, el comercio y las exportaciones

Si como parece presumible, se instala una profunda recesión en los países desarrollados, el comercio – que representa en torno a la mitad del rendimiento económico global⁸, y aporta ingresos de exportación vitales para muchos países en desarrollo – se verá severamente golpeado. Países como Vietnam, cuyo PIB proviene en un 73% de sus exportaciones⁹, serán los que más sufran. Conforme caen las exportaciones de China a EEUU y la UE, también lo hace la demanda de bienes, una gran contribución al reciente crecimiento en América Latina y África. Aunque una acción temprana de China para aumentar la demanda doméstica podría ayudar, como lo ha hecho, por ejemplo, su inversión en salud pública, es probable que su tasa de crecimiento caiga, con consecuencias para todos sus socios comerciales. La recesión en la OCDE llevará casi seguro a una caída de la Inversión Extranjera Directa en los países en desarrollo, inversión que había estado creciendo rápidamente, y se había convertido en uno de sus principales factores de su crecimiento.

Colapso de los pagos

Un ralentización de los países desarrollados también afectará

negativamente a las remesas. Los inmigrantes envían grandes sumas de dinero a sus hogares; estas remesas a los países en vías de desarrollo alcanzaron los 251.000 millones de dólares en 2007, más del doble del valor de la Ayuda Oficial al Desarrollo¹⁰. Pero cuando escasean las posibilidades de trabajo en los países desarrollados y se elevan los costes de vida, las remesas de los emigrantes económicos hacia sus países de origen se verán fuertemente mermadas¹¹. Este es el primer año del que se tiene constancia en que se prevé que la contribución real de las remesas a los hogares en América Latina y el Caribe disminuya. El Banco Central de México registró un descenso en las remesas de un 12% en agosto de 2008 comparado con agosto de 2007¹². En El Salvador, una de cada cinco personas vive con menos de un dólar al día, y las remesas suponen el 18% del PIB.

Redes de seguridad débiles o inexistentes

Las presiones a las que se encuentran sometidos muchos países en vías de desarrollo son semejantes a las que sufren los países desarrollados, pero los recursos para enfrentarse a ellas son mucho más débiles. Muchos gobiernos de países pobres que se enfrentan a menores tasas de crecimiento y a una reducción considerable de sus fuentes de financiación se verán forzados a recortar su gasto público. Entre los gastos públicos más vulnerables a los recortes son las inversiones en infraestructuras vitales y programas como la sanidad y los mecanismos de asistencia social. Pero estos son, precisamente, los programas sociales que la gente que vive en la pobreza necesita durante los periodos de crisis. Sin ellos, millones de personas no serán capaces de cubrir sus necesidades básicas. La pobreza e inequidad se exacerbarán y las mujeres y niños serán los que más sufran, al tener que asumir la responsabilidad de proporcionar los recursos y servicios que sus gobiernos no son capaces de proveer. Por ejemplo, cuando escasea la sanidad básica u otros servicios sociales, son las mujeres, que normalmente se encuentran a cargo de los menores, enfermos y mayores en los hogares, las que se ven obligadas a asumir el trabajo extra. Para las mujeres jóvenes, esto suele suceder a expensas de su educación. Y cuando se introducen cuotas escolares como consecuencia de los recortes de gasto público, las chicas son las que más pierden: ya que el papel de la mujer suele ser visto como el de “estar en casa”, y los padres saben que los hombres encuentran trabajo más rápido que las mujeres, las familias con recursos limitados normalmente dan prioridad a la educación de sus hijos sobre la de sus hijas¹³. Sin una acción radical, las repercusiones de los bandazos actuales de la economía serán más duraderos para los más pobres y vulnerables del planeta. Cinco años después de la crisis del Este Asiático de 1997, la mitad de los pobres de Indonesia, el país más duramente golpeado, habían caído en la pobreza a consecuencia de la crisis¹⁴. Millones de mujeres indonesias que trabajaban en la industria de la exportación fueron despedidas antes que los hombres, obligándolas a volver a sus aldeas, encontrar trabajo en el sector clandestino o emigrar.

A pesar de este oscuro pronóstico, una acción inmediata y decisiva por parte de los líderes del G20 basada en las lecciones aprendidas de crisis anteriores, ayudaría a evitar lo peor de estos impactos y a mitigar el potencial daño provocado.

Movilizar dinero y crédito para apoyar a los países pobres

A finales de Octubre, la dirección de la OCDE hizo una petición a los países ricos para que se comprometiesen a mantener sus promesas de ayuda en estos tiempos de crisis, al igual que han hecho el Banco Mundial, el FMI, el Secretario General de la ONU y el Presidente Bush. Es fundamental que los miembros de la OCDE hagan esto y utilicen la reunión de la ONU para la Financiación del Desarrollo el próximo diciembre para hacer un compromiso oficial. Deben hacer esto como mínimo, y de hecho dar más para ayudar a los países pobres a capear la tormenta financiera. Las diversas operaciones de rescate bancario de las últimas semanas son la prueba gráfica de que los gobiernos de los países ricos pueden encontrar miles de millones de dólares muy rápido cuando lo estiman necesario. Estas acciones dejan pequeños los flujos de ayuda. La ayuda al total de países en vías de desarrollo el año pasado fue de 104.000 millones de dólares. En comparación, EEUU y la UE movilizaron 30 veces más (en torno a 3 billones de dólares) durante los últimos cinco meses para ayudar a sus bancas a sanearse. El incremento de las ayudas es vital para ayudar a los países pobres a desarrollarse y a ayudarles a enfrentar el impacto de la crisis sobre su economías. Es vital ayudarles de forma inmediata a evitar el balance de crisis de pagos debido a una crisis global de cuya creación no son responsables.

Antes incluso de que comenzara esta crisis, la mayor parte de los países ricos incumplían los compromisos previos de aumentar la ayuda, que ha caído por segundo año consecutivo. De forma vergonzosa, Italia y Francia lideraban el grupo, acordando pequeños aumentos presupuestarios (Francia) o disminuciones significativas (Italia) a pesar de reiterar sus promesas de aumentar espectacularmente la ayuda al desarrollo justo dos meses antes, en la cumbre del G8 en Japón de julio. Italia asumirá la presidencia del G8 para 2009, mientras el Primer Ministro Berlusconi intenta cortar drásticamente la ayuda ante las críticas generalizadas¹⁵.

Con la recesión a las puertas de los países ricos, existe el riesgo de que el recorte de presupuestos de ayuda convierta en una suerte de totem político, en que los gobiernos corten la ayuda para demostrar su implicación con los problemas domésticos. Dadas las pequeñas cantidades de dinero implicadas en comparación con las economías de los países ricos, esto no es más que un gesto a la galería para ganar apoyos políticos a costa de un alto precio humano. Recortar los niveles de ayuda significa menos ayuda para crisis humanitarias como la de Darfur o la República Democrática del Congo. Significa menos dinero para suministrar medicamentos esenciales a los millones de personas que viven con HIV y SIDA, significa niñas y niños privados de escolarización; significa jóvenes que arriesgan sus vidas cada día bebiendo agua no potable.

No hay excusa para que los países no se unan al objetivo común de la ONU de proporcionar sólo el 0,7% del PIB en ayuda al desarrollo, y aun menos reducir los niveles actuales de ayuda justo cuando los países pobres más los necesitan. Ninguno de los miembros del G7 ha llegado a alcanzar el 0,7% pactado. Para los miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo de la

OCDE, alcanzar el 0'7 les supondría 140.000 millones de dólares anuales adicionales: una mínima parte del coste de lo invertido en rescates financieros, pero un gran impulso para los países en vías de desarrollo justo cuando más lo necesitan. Más allá de esta acción inmediata, debería acordarse como parte del proceso de reforma financiera un pequeño impuesto del 1% en los cambios de divisas, como propuso Tobin originalmente, para conseguir fondos para apoyar a los países en desarrollo; esto recaudaría decenas de miles de millones de dólares.

La financiación debe ser flexible y desligada de condiciones políticas perjudiciales

Deben darse rápidamente ayudas flexibles para la balanza de pagos, para ayudar a potenciar la demanda, proteger el gasto público y potenciar la actividad económica. Este apoyo no debe venir condicionado a la reforma de la política económica; no debe haber más condición que un compromiso de gastar los recursos de forma transparente y responsable. El historial del FMI muestra que con demasiada frecuencia los impactos de los cambios económicos forzosos no han sido suficientemente evaluados, con resultados muy dañinos para los más pobres. El FMI no debe, bajo ningún concepto, fomentar políticas deflacionarias dañinas o a microadministrar economías, como ocurrió en la crisis del Este Asiático en 1997. A pesar de haber proclamado públicamente la necesidad de estímulos fiscales por parte de los gobiernos, las condiciones asociadas al préstamo del FMI a Hungría son extremadamente parecidas a los modelos de programa que se ofrecieron al sudeste asiático: profundas limitaciones fiscales¹⁶. Tampoco debe forzar a los países a desregular su sector financiero o desmantelar los controles de capital. Esto no sólo es lo correcto, sino también lo más inteligente; existen argumentos de peso en cuanto al estímulo de la demanda, el mantenimiento a flote de la economía global y la prevención de los conflictos, y el aumento de la violencia e inseguridad que las caídas económicas pueden disparar. Esta crisis ofrece también una oportunidad única para llevar a los países hacia un desarrollo bajo en carbono, para además de estimular la economía combatir el cambio climático. Por estas mismas razones, aquellos países en desarrollo en el G20 con suficientes ahorros también deberían contribuir a ayudar a otros países en desarrollo a salir de la crisis económica.

Reescribir las normas para que el mercado funcione para todos, no sólo para unos pocos

La crisis crediticia que estamos viviendo ha sacado a la luz fallos sistémicos de los mercados financieros. Estos mercados deberían servir a un crecimiento económico de amplia base en la economía real, movilizándolo ahorros, distribuyendo capital y gestionando el riesgo. En lugar de ello, han llevado el riesgo al extremo, poniendo al mundo al borde de una prolongada depresión económica.

Esta crisis económica muestra con claridad los peligros del fundamentalismo del libre mercado. Esta ideología no sólo se ocupa de los mercados financieros, sino que además pretende ofrecer un conjunto de

pautas para organizar el conjunto de la economía y la sociedad. Los gobiernos son retratados demasiado a menudo como ineficientes y corruptos, y el sector privado siempre como limpio y eficaz. De acuerdo con esta ideología, lo que los gobiernos deben hacer es privatizar, liberalizar y en general, quitarse de en medio para “dar rienda suelta al poder del mercado”.

Estas percepciones nos han legado un mundo marcado por desigualdades caricaturescas y crecientes, en el que dos banqueros pueden ganar más en un año de lo que Malawi gasta en todo su sistema de salud¹⁷.

A causa de esta ideología y de los intereses extremadamente poderosos a los que sirve, hemos pasado los últimos 30 años dejando que sea el motor el que dirija el coche. El mercado nunca debió convertirse en un fin en sí mismo, y debería haber estado al servicio de la sociedad, no ser su amo.

El crecimiento económico y el sistema de mercado tienen el potencial para traer prosperidad, y el fin de la pobreza sería imposible sin ellos. Sin embargo, para lograrlo, el poder del mercado debe estar controlado y dirigido a la proporcionar bienes públicos y sociales. El estado tiene un papel crucial y activo que desempeñar para garantizar la estabilidad económica, fomentar el comercio, controlar los excesos y errores del mercado, combatir la desigualdad, redistribuir la riqueza, suministrar servicios públicos de calidad como la sanidad y la educación, y construir un futuro ecológico y sostenible para todos.

La miríada de intervenciones en las pasadas semanas ha sido una prueba gráfica de que en tiempos de crisis, los gobernantes de los países ricos no practican lo que han estado predicando durante décadas. Cuando la crisis financiera golpeó el Este asiático en 1997, el FMI obligó a los países a recortar el gasto, reducir la regulación de la actividad económica, y liberalizar, exactamente lo contrario de lo que han hecho los países ricos en las últimas semanas al promover políticas fiscales expansionistas, ajustar la regulación y aumentar la intervención gubernamental.

La regulación global para abordar los paraísos fiscales

Los líderes mundiales deberían tomar medidas inmediatas para desarrollar una nueva institución reguladora internacional con capacidad real para actuar, con el objetivo de prevenir futuras crisis financieras y proteger los intereses de los trabajadores, los consumidores y el medio ambiente. Organizaciones o acuerdos como el Foro sobre la Estabilidad Financiera¹⁸ o Basilea II¹⁹ son claramente insuficientes y nulamente representativas. La actuación de esta nueva institución debería contrarrestar los ciclos, reservando dinero en los momentos de crecimiento para ponerlo en circulación durante las ralentizaciones, de tal modo que se minimicen los picos extremos. Debe ser exhaustiva; las nuevas reglas no sólo deben afectar sólo a los bancos, sino también al sistema financiero paralelo, incluyendo los fondos de riesgo y fondos privados de inversión. Algunos primeros pasos deben ser el establecimiento de unos requisitos más fuertes para las reservas de capital internacional y reglas de transparencia más

fuertes. Los países también tendrán que revisar y corregir las docenas de acuerdos de comercio y los cientos de acuerdos bilaterales de inversión que están actualmente restringiendo la capacidad de los gobiernos para desarrollar controles del capital y aplicar otras condiciones equilibradas a la inversión extranjera. El G8 debería demostrar su buena voluntad reduciendo las exigencias de los países ricos a los países en desarrollo en el seno de la OMC para que se pueda alcanzar un nuevo acuerdo de comercio. Igualmente, se debe establecer un mecanismo transparente de arbitraje y mediación que se ocupe de la deuda, para evitar futuras crisis en este ámbito.

La ampliación de la normativa y de las obligaciones de transparencia encontrarán una fuerte resistencia, pero es difícil imaginar un momento de mayor apoyo por parte de la opinión pública, y los defensores de la opacidad y la desregulación nunca han sido tan débiles. Los líderes deben actuar conjuntamente para acabar con los paraísos fiscales en el mundo ²⁰. La normativa de los demás países nunca funcionará mientras existan estos paraísos que permitan esquivar las leyes. La evasión de impuestos no es, ni mucho menos, un asunto que sólo afecte a los países ricos: como consecuencia de estos paraísos, sólo los países en desarrollo pierden entre 350 y 500 mil millones de dólares de impuestos cada año, unos recursos que podrían ser utilizados para pagar profesores, y personal médico y de enfermería ²¹. Los ministros de economía de los países desarrollados y en desarrollo tienen un interés compartido por frenar esta hemorragia de ingresos fiscales. El presidente electo de EE.UU., Barack Obama, ha manifestado su voluntad de actuar en este tema, al igual que los gobiernos francés y alemán. Una acción firme en este terreno sería un test para Gordon Brown, ya que implicaría enfrentarse al poder de la City londinense, pero sería fundamental para construir un sistema financiero global eficaz ²².

La cuenta atrás en la volatilidad de las tasas de cambio monetario

Más allá de la regulación, el mundo debe moverse para combatir los desequilibrios globales, y debe tratar de limitar la inestabilidad de las tasas de cambio. Los desequilibrios sin sentido del actual sistema, en el que China acumula ahorros por valor de 2 billones de dólares (casi el doble del PIB canadiense ²³) y EE.UU. tiene una deuda de 10 billones, están parcialmente causados por el uso del dólar como moneda de reserva única en todo el mundo, lo que permite a EE.UU. ser el prestador último, y a los ahorradores chinos e indios estar prestando dinero a los consumidores de los países ricos. Una tasa de cambio más estable fue la base del exitoso crecimiento en los países en desarrollo en las tres décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, debida en gran parte a la Conferencia de Bretton Woods. La inversión, el comercio y el desarrollo fueron beneficiosos cuando la actividad económica puede basarse en previsiones certeras a medio y largo plazo. Los mecanismos para reducir la volatilidad en los mercados de cambio deberían ser un componente fundamental de un nuevo sistema económico ²⁴.

El consenso de Washington ha fracasado incluso en Washington

Más allá de la reforma del sistema financiero, esta ruptura con el fundamentalismo del libre mercado debe reflejarse en otras áreas clave de la economía. Las premisas del fundamentalismo del libre mercado sobre la liberalización, la privatización, y la reducción del gasto público han dejado a los países en desarrollo en una situación vulnerable y con mayores dificultades para contrarrestar la crisis financiera a la que se enfrentan. En agricultura, por ejemplo, la desastrosa liberalización masiva de los años 90 debe reinvertirse; los gobiernos de los países en desarrollo deben recuperar la capacidad de intervenir en los mercados agrícolas con medidas como el control de precios, la compra pública, la subvención de alimentos y material agrícola, y medidas que garanticen, en la medida de lo posible, que haya alimentos suficientes para alimentar a su ciudadanía. Algo similar ocurre en el ámbito sanitario; la práctica de aplicar tarifas a los servicios básicos de salud en los países pobres y la promoción de prestaciones privadas debe ser abandonada a favor del servicio público gratuito. China ya ha dado pasos en esta dirección tras la desastrosa privatización parcial de su sistema sanitario, que contribuyó a una recaída de la mortalidad infantil en áreas rurales pobres.²⁵ En estas áreas y en otras igualmente fundamentales, la crisis debería traer una visión más sana de una economía mixta en la que el estado tenga un papel activo que desempeñar en el fomento del desarrollo. El Consenso de Washington ha fracasado incluso en Washington, y debe dejar de imponerse a los países más pobres.

La construcción de un nuevo sistema de gobierno global representativo para afrontar las crisis económica, alimentaria, climática y energética

La crisis económica también ha sacado a la luz lo que ya había comenzado a ser dolorosamente visible: las instituciones multilaterales del siglo XX son lamentablemente inadecuadas en el siglo XXI, y son simplemente incapaces de gestionar las múltiples crisis que tenemos encima, ya sean económicas, alimentarias, energéticas o climáticas. Nos enfrentamos a los problemas que necesitan la actuación colectiva más importante de la historia, y a una nueva época de escasez que tendrá profundas consecuencias en nuestra forma de vida. Nuestra capacidad para tomar decisiones como raza humana y actuar de acuerdo a ellas en la próxima década y más allá determinarán que tengamos o no un futuro.

Algunos comentaristas predicen que China, que ya está en vías de ser la mayor economía del mundo en 2025,²⁶ podría, como resultado de la crisis, superar a la zona euro y convertirse, en una fecha tan cercana como 2013,²⁷ en la segunda mayor economía mundial. Estamos desplazándonos rápidamente hacia un mundo económicamente integrado e interdependiente, con una geopolítica multipolar. Los líderes mundiales tiene dos opciones: retirarse a un definitivo, peligroso e insostenible aislamiento político y económico, o emprender acciones para crear una

nueva política global que gestione la economía, luche contra el cambio climático y consigne la pobreza a los libros de historia.

El G20 no es una institución legítima para el gobierno global, pero es una mejora respecto al G8, y puede ser un foro informal importante para la coordinación y la actuación rápida entre los actores más importantes de la economía global. Se ha terminado la época en la que los líderes de Brasil, China o Sudáfrica y otros países en desarrollo “podían” ser convocados por el G8 para aparecer en la foto de ese año. El nuevo mundo requiere con urgencia un diálogo diplomático y económico estructurado y normalizado y una plena integración de los principales países en desarrollo en un G8 ampliado. Por otra parte, estos encuentros no deben tratar de menoscabar, sino complementar, la reforma y el fortalecimiento de la Asamblea General de las Naciones Unidas como única fuente legítima de gobierno global, basada en principios de transparencia, rendición de cuentas y representación. El Grupo de Trabajo de la ONU sobre la crisis financiera debería desempeñar un papel de liderazgo en el diseño de propuestas de reforma.

Los mandatos y poderes del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional deben ser profundamente revisados y reformados, y deben transferirse más competencias a las instituciones regionales. Durante muchos años, estas dos instituciones no sólo no han sido parte de la solución, sino que han sido una parte central del problema, ya que han sido dos de los agentes más activos en la defensa del fundamentalismo del libre mercado que ha llevado a la actual crisis. Los consejos de dirección de ambos organismos deben ser completamente revisados. Las reformas del último año, que dieron un aumento de un 2% a la representación de los países en desarrollo fueron vergonzosamente inadecuadas. La situación actual, en la que Bélgica y los Países Bajos juntos tienen más votos que China en el consejo del FMI, es insostenible. Los EE.UU. deben renunciar al veto en los consejos del FMI y del BM. Los europeos, que actualmente ocupan un tercio de los asientos en estos consejos, deben hacer mayores cesiones a los países en desarrollo. China y otros países en desarrollo no deben aceptar menos, a cambio de dar acceso a sus enormes reservas. Sólo esta drástica revisión y el correspondiente abandono de las fallidas políticas económicas que ha estado imponiendo durante los últimos treinta años permitirá que el FMI empiece a jugar un papel constructivo en la regulación de los desequilibrios globales y llegue a ser un auténtico prestamista de último recurso.

Las instituciones internacionales reforzadas no sólo deben aumentar la voz de las nuevas economías más importantes, también deben incluir con fuerza a los países de bajos ingresos, incluyendo a los del África Subsahariana. La Unión Africana, por ejemplo, debe ser miembro de pleno derecho del G20, al igual que la UE. Los países más pobres seguirán siendo los mayores clientes del Banco Mundial, particularmente durante los próximos años, y deben tener mucho más que decir en la dirección tanto de esta institución como del FMI.

Conclusión

Nada de esto será fácil. Exigirá, especialmente, acciones a largo plazo del presidente electo de los EE.UU., Obama, así como de los líderes de la UE y Japón, para compartir parte de su poder actual a favor de la construcción de un mundo estable, justo y equitativo para las generaciones futuras. Los argumentos para este liderazgo son los mismos que hicieron emerger el New Deal de la Gran Depresión, pero esta vez la respuesta debe ser al mismo tiempo global y “verde”.

La crisis puede hacer que los políticos estén menos dispuestos a asumir riesgos, pero también puede alimentar la creatividad y la voluntad tanto de los líderes como del público para dar pasos espectaculares y sin precedentes, como ha demostrado el G7 en las últimas semanas, al nacionalizar parte de sus bancos. Es el momento de ser ambiciosos y emprender acciones colectivas. Hasta ahora hemos escuchado discursos de muchos líderes con una retórica contundente, y algunas voces que reciben positivamente los principios generales expresados por la Unión Europea en su cumbre preparatoria. Lo que necesitamos ahora es una actuación rápida para relanzar la demanda y minimizar la profundidad de la depresión, seguida de una reforma en profundidad.

Una aceptación a medias de regulaciones financieras parciales cocinadas sólo por los países ricos no es algo aceptable. Brasil, China, Sudáfrica y otros países en desarrollo miembros del G20 no deben vender su suerte en Washington; deben reclamar una reforma fundamental del gobierno global y una limpieza radical de las finanzas internacionales. Deben mantenerse solidarios con todos los países en desarrollo, incluyendo los más pobres, y reconocer las peticiones de todos los ciudadanos, del norte y del sur, para construir un mundo más justo, que ponga a la gente y a nuestro planeta por encima de los beneficios inmediatos y el desastre a largo plazo.

Notas

-
- ¹ <http://www.ft.com/cms/s/0/c9c35622-a6a6-11dd-95be-000077b07658.html>
- ² **Organización Internacional del Trabajo** (2008) 'La OIL dice que la crisis financiera global incrementará el paro en 20 millones', www.ilo.org/global/About_the_ILO/Media_and_public_information/Press_releases/lang--en/WCMS_099529/index.htm
- ³ **Oxfam Internacional** (2008) 'Climate Wrongs and Human Rights', Oxfam Briefing Paper 117, www.oxfam.org.uk/resources/policy/climate_change/downloads/bp117_climatewrongs.pdf
- ⁴ **Banco Mundial** (2008) 'Food Price Crisis Imperils 100 Million in Poor Countries, Zoellick Says', <http://go.worldbank.org/5W9U9WTJB0>
- ⁵ **FAO** (2008) 'World Food Situation', www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/en/
- ⁶ **Instituto de Finanzas Internacionales** <http://www.iif.com/>
- ⁷ **Economist** http://www.economist.com/world/mideast-africa/displaystory.cfm?story_id=12516656
- ⁸ **Banco Mundial** (2008) 'World Development Indicators 2008'
- ⁹ **Banco Mundial** (2008) 'World Development Indicators 2008'
- ¹⁰ **Ratha, D., Mohapatra, S., Vijayalakshmi, K.M., and Xu, Z.** (2008) 'Revisions to Remittance Trends 2007', http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/MD_Brief5.pdf
- ¹¹ **Inter-American Development Bank** (2008) 'IDB estimates of 2008 remittance flows to Latin America and the Caribbean', <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1662094>
- ¹² **Gomez Sparrow, V.** (2008) 'Remesas a México sufren peor caída mensual en agosto', http://espanol.news.yahoo.com/s/reuters/081001/negocios/negocios_economia_mexico_remesas
- ¹³ **Jubilee Debt Campaign** (2007) 'Debt and Women', www.oxfam.org.uk/resources/policy/debt_aid/downloads/jubilee_debt_women.pdf
- ¹⁴ **Ravallion, M.** (2008) 'Bailing out the world's poorest', Policy Research Working Paper 4763, World Bank, http://econ.worldbank.org/external/default/main?pagePK=64165259&piPK=64165421&theSitePK=469372&menuPK=64166093&entityID=000158349_20081029_084618&cid=decresearch
- ¹⁵ Si continúan los recortes, la Ayuda Oficial al Desarrollo del Ministerio de asuntos Exteriores Italiano será de €321 millones (\$407 M). En 2006/07 el gasto total en programas de Oxfam Internacional, sin incluir costes de gestión, fue de \$705 millones. (www.oxfam.org/files/OI-annual-report-2007-en.pdf)
- ¹⁶ Bretton Woods Project, pers com.
- ¹⁷ Malawi gasta 118 millones de dólares anuales en su sistema de salud (Fuente: Ministerio de Salud del Gobierno de Malawi) Los ejecutivos de Barclays Bob Diamond y Roger Jenkins recibieron en 2007 remuneraciones por valor de al menos los 61 millones de libras, incluyendo bonos y acciones. (www.guardian.co.uk/business/2008/oct/10/executivesalaries-creditcrunch). A tasa de cambio de Diciembre de 2007, esto correspondería a 123 millones de dólares.

-
- ¹⁸ El **Foro sobre la Estabilidad Financiera** es un grupo que comprende a las principales autoridades financieras nacionales como ministerios de economía, bancos centrales y órganos financieros internacionales. El Foro se fundó en 1999 para promover la estabilidad financiera internacional. Su fundación partió de discusiones entre Ministros de Economía y los gobernadores de los bancos centrales de los países del G7, y un estudio encargado por éstos.
- ¹⁹ **Basilea II** es el segundo de los Acuerdos de Basilea, que son recomendaciones sobre leyes y regulaciones bancarias emitidos por el Comité de Regulación Bancaria de Basilea. El propósito de Basel II, publicado inicialmente en Junio de 2004, es el de crear regulaciones sobre cuánto capital deben reservar los bancos para protegerse frente a los riesgos financieros y operativos que afrontan los bancos.
- ²⁰ Como parte de las reformas de los sistemas financieros, los países deben adoptar y poner en práctica el Código de Conducta de Naciones Unidas sobre Cooperación para Combatir la Evasión Fiscal (ECOSOC) garantizando entre otras cosas una mayor transparencia financiera, un completo intercambio de información fiscal entre autoridades y la prohibición de trusts y otros instrumentos legales que permiten disfrazar el origen y la propiedad de los capitales. Además, las multinacionales deberían tener la obligación de reportar financieramente país por país, expandiendo el modelo adoptado por el sector de la industria extractiva en la ITIE (Iniciativa por la Transparencia de la Industria Extractiva).
- ²¹ Según Raymond Baker (de Global Financial Integrity) y el Banco Mundial (<http://siteresources.worldbank.org/NEWS/Resources/Star-rep-full.pdf>), los flujos ilícitos desde países en desarrollo están entre los 500 y los 800 mil millones de dólares anuales. Estos incluyen flujos: 1) criminales, 2) corrupción y 3) flujos comerciales. Si se tienen en cuenta sólo los flujos comerciales (evasión fiscal, fundamentalmente) esta cifra está entre los 350 y los 500 mil millones anuales que éstos países en desarrollo pierden.
- ²² Los opacos paraísos fiscales que ofrecen impuestos mínimos y una regulación escasa han contribuido a la situación actual, al haber minado la regulación en el resto del mundo.
- ²³ El PNB de Canadá es de 1.2 billones de dólares (**Banco Mundial** (2008) 'World Development Indicators 2008')
- ²⁴ Una potencial idea podría basarse en la propuesta originalmente presentada por Keynes en 1944 de establecer una Agencia internacional de Crédito. Ésta centralizaría los activos de reserva los gobiernos para constituir una mezcla de divisas, según el volumen de comercio con cada país. Ello significaría que los EEUU dejarían de actuar como el banquero mundial. Los préstamos a EEUU (letras del tesoro) dejarían de servir como la mayor reserva de divisas. Estos préstamos de bajo coste han exacerbado el consumo y el déficit en EEUU, y han sido financiadas en gran medida por países que cuentan con millones de pobres, como China o la India. Esta agencia actuaría además como un prestamista internacional de último recurso, y serviría para reducir el volumen de flujos especulativos entre países. Para más información véase: www.guardian.co.uk/commentisfree/2008/oct/21/globalisation-brettonwoods
- ²⁵ **Blumenthal, D. and Hsiao, W.** (2005) 'Privatization and Its Discontents — The Evolving Chinese Health Care System', *The New England Journal of Medicine* 353(11): 1165-1170, <http://content.nejm.org/cgi/content/full/353/11/1165>
- ²⁶ **Hawksworth, J. and Cookson, G.** (2008) 'The World in 2050: Beyond the BRICs – a broader look at emerging market growth prospects', PricewaterhouseCoopers LLP, [www.pwc.com/extweb/pwcpublishations.nsf/docid/146E4E4D52487154852573FA0058A179/\\$file/world_2050_brics.pdf](http://www.pwc.com/extweb/pwcpublishations.nsf/docid/146E4E4D52487154852573FA0058A179/$file/world_2050_brics.pdf)

²⁷ **PricewaterhouseCoopers LLP** (2008) 'Asymmetrical global economic downturn data tables 29.10.08', www.ukmediacentre.pwc.com/imagelibrary/detail.asp?MediaDetailsID=1282

© Oxfam International 2008

Este informe ha sido escrito por Max Lawson y Richard King. Oxfam reconoce la ayuda de Peter Chowla, Alex Wilks, Sebastien Fourmy, Celine Charveriat, y Duncan Green en su elaboración. Es parte de una serie de documentos escritos para informar el debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Este texto puede usarse libremente para propósitos de incidencia política, campañas, educación e investigación, siempre que se reconozca la fuente. El titular del copyright pide que se le informe de cualquiera de esos usos, con el propósito de valorar el impacto. Se deberá pedir permiso para la copia en cualquier otra circunstancia, o para su reutilización en otras publicaciones, para su traducción o adaptación, y todo esto puede estar sujeto a pago. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk.

Para más información sobre asuntos planteados en este informe, puede escribir a advocacy@oxfaminternational.org.

La información recogida en esta publicación es correcta a fecha de impresión.

Oxfam Internacional es una confederación de 13 organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 100 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia.

<p>Oxfam America (Estados Unidos) 226 Causeway Street, 5th Floor Boston, MA 02114-2206, Estados Unidos +1 617-482-1211 (Toll-free 1 800 77 OXFAM) Correo electrónico: info@oxfamamerica.org www.oxfamamerica.org</p>	<p>Oxfam Hong Kong 17/fl., China United Centre, 28 Marble Road, North Point, Hong Kong Tel: +852 2520 2525 Correo electrónico: info@oxfam.org.hk www.oxfam.org.hk</p>
<p>Oxfam Australia 132 Leicester Street, Carlton Victoria 3053, Australia Tel: +61 3 9289 9444 Correo electrónico: enquire@oxfam.org.au www.oxfam.org.au</p>	<p>Intermón Oxfam (España) Roger de Llúria 15, 08010, Barcelona, España Tel: +34 902 330 331 Correo electrónico: info@intermonoxfam.org www.intermonoxfam.org</p>
<p>Oxfam-in-Belgium Rue des Quatre Vents 60, 1080 Bruselas, Bélgica Tel: +32 2 501 6700 Correo electrónico: oxfamsol@oxfamsol.be www.oxfamsol.be</p>	<p>Oxfam Ireland Dublin Office, 9 Burgh Quay, Dublin 2, Irlanda Tel: +353 1 635 0422 Belfast Office, 115 North St, Belfast BT1 1ND, Reino Unido Tel: +44 28 9023 0220 Correo electrónico: info@oxfamireland.org www.oxfamireland.org</p>
<p>Oxfam Canada 250 City Centre Ave, Suite 400, Ottawa, Ontario, K1R 6K7, Canadá Tel: +1 613 237 5236 Correo electrónico: info@oxfam.ca www.oxfam.ca</p>	<p>Oxfam New Zealand PO Box 68357, Auckland 1145, Nueva Zelanda Tel: +64 9 355 6500 (Toll-free 0800 400 666) Correo electrónico: oxfam@oxfam.org.nz www.oxfam.org.nz</p>
<p>Oxfam France - Agir ici 104 rue Oberkampf, 75011 París, Francia Tel: +33 1 56 98 24 40 Correo electrónico: info@oxfamfrance.org www.oxfamfrance.org</p>	<p>Oxfam Novib (Países Bajos) Mauritskade 9, Postbus 30919, 2500 GX, La Haya, Países Bajos Tel: +31 70 342 1621 Correo electrónico: info@oxfamnovib.nl www.oxfamnovib.nl</p>
<p>Oxfam Germany Greifswalder Str. 33a, 10405 Berlín, Alemania Tel: +49 30 428 50621 Correo electrónico: info@oxfam.de www.oxfam.de</p>	<p>Oxfam Québec 2330 rue Notre Dame Ouest, bureau 200, Montréal, Québec, H3J 2Y2, Canadá Tel: +1 514 937 1614 Correo electrónico: info@oxfam.qc.ca www.oxfam.qc.ca</p>
<p>Oxfam GB Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido Tel: +44 1865 473727 Correo electrónico: enquiries@oxfam.org.uk www.oxfam.org.uk</p>	

Secretariado de Oxfam Internacional: Suite 20, 266 Banbury Road, Oxford, OX2 7DL, Reino Unido
 Tel: +44 1865 339100. Correo electrónico: information@oxfaminternational.org Sitio web: www.oxfam.org

Equipo de Incidencia Política de Oxfam Internacional:

Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org

Washington: 1100 15th St. NW, Suite 600, Washington DC 20005, Estados Unidos

Tel: +1 202 496 1170

Brussels: Rue Philippe le Bon 15, 1000 Bruselas, Bélgica

Tel: +32 2 502 19 41

Geneva: 15 Rue des Savoises, 1205 Ginebra, Suiza

Tel: +41 22 321 2371

New York: 355 Lexington Avenue, 3rd Floor, Nueva York, NY 10017, Estados Unidos

Tel: +1 212 687 2091

Organizaciones Oxfam Relacionadas. Las siguientes organizaciones están conectadas con Oxfam Internacional:

Oxfam Japan Maruko bldg. 2F, 1-20-6, Higashi-Ueno, Taito-ku, Tokyo 110-0015, Japón

Tel: +81 3 3834 1556. Correo electrónico: info@oxfam.jp Sitio web: www.oxfam.jp

Oxfam India - 2nd floor, Plot No.1, Community Centre (Sujan Mohinder Hospital), New Delhi, India

télefono: +91 (0) 11 4653 8000, fax: +91 (0) 11 4653 8099, correo electrónico: delhi@oxfamindia.org,

sitio Web: www.oxfamindia.org

Oficina de Campaña de Oxfam Internacional y Ucodep Via Masaccio, 6/A 52100 Arezzo, Italia
Tel: +39 0575 907826, Fax: +39 0575 909819, Correo electrónico: ucodep-oi@oxfaminternational.org,
Página web: <http://www.ucodep.org>

Miembro observador de Oxfam. La siguiente organización es actualmente un miembro observador de Oxfam Internacional, y trabaja para una posible afiliación plena:

Fundación Rostros y Voces (México) Alabama 105, Colonia Nápoles, Delegación Benito Juárez, C.P. 03810 México, D.F.
Tel: +52 5687 3002 Fax: + 52 5687 3002 ext. 103 Correo electrónico: comunicacion@rostrosyvoces.org
Sitio web: www.rostrosyvoces.org